

María Unificada.
150 aniversario proclamación del dogma
de la Inmaculada Concepción

Concepción GARCÍA COLORADO
Cofradía Internacional de Investigadores
Toledo

“Digma de criatura humana, hecha de carne y hueso, mujer histórica concreta. Protagonista del milagro y la gracia de la Concepción del Señor. Ella, Madre de Dios mismo, que se humilló descendiendo a la naturaleza humana para compartir nuestra vida y redimirnos, tomó a María, una niña. Sí, María fue una niña, y como tal débil, frágil, inocente. No tomó a una mujer solamente, sino que tomó a la más débil y pura criatura, como es la inocencia, la ingenuidad, la credulidad y la ternura de una niña. Fue aún más lejos, trascendió al hombre y a la mujer, determinados por su adultez y su propia identidad y desarrollo, al seno de una impúber”.

Esa es la pureza, no mítica, de María, porque era una niña. Creada y modelada por la naturaleza, y mimada por el mismo Dios.

La imagen de su protector es un hombre adulto, San José, quien dará toda su vida para proteger el misterio, hasta que María se va haciendo mayor. Jugando y amando a su bebé, un bebé hecho para la dulzura, para los sueños más sublimes, de los que nos inspira ver dormir al más tierno de nuestros hijos.

Y si al conocimiento de Dios se llega por analogía con las criaturas (Sb. 13,5), al de María con más certeza científica. El concepto de impúber es algo que nuestra adolescencia nos repite de continuo. La fantasía, el verdor de un bosque plagado de flores, con gnomos y su príncipe azul, su color azul y rosa, y los cabellos dorados, o de azabache, de la hermosura de nuestras muñecas, tanto orientales como occidentales. La delicadeza y la ternura son propias actitudes y virtudes de las niñas, dulces y cariñosas, que vemos a nuestro lado.

El mimo de Dios mismo cuidó, protegió el diamante más puro que fue María, y desde su concepción la preservó del pecado. Ella no era débil frente al pecado, era recia por la fuerza de Dios, pura por la pureza de Dios. La gracia de Dios, derramada sobre María es porque Dios no puede ni engañarse ni engañarnos, y menos a María, objeto



fundamental e instrumento por la cual vendrá a este mundo, y tomará la naturaleza humana de María.

Pero esa perfección de la que fue dotada por pura gracia de Dios (Lc 1, 28), nos inspira a los cristianos varias consideraciones:

1ª. En María podemos ver el Poder, la Fuerza y el Amor de Dios. Una niña protegida y amada, elegida para los fines de Dios, es decir, un ser humano por el que Dios se hace hombre y desciende hasta nosotros para traer su reino y salvación. Nos ofrece la salvación a esta nuestra naturaleza, hecha de pecado, pero también hecha de gracia. María fue concebida sin pecado, toda gracia, y por gracia fue Madre de Dios. Nosotros, pues, por gracia, somos hermanos de Cristo e hijos de María.

Si al nacer tenemos el pecado original, del que somos purificados por el bautismo, María fue penetrada de Espíritu Santo en el primer momento de la concepción, y redimida por la muerte de su propio Hijo. Asunta al cielo por amor, por ese amor generador de fruto, por ese amor engendrador, por ese amor redentor, todo, absolutamente todo, por amor ... María es fruto del amor de Dios.

2ª. Si María es todo amor de Dios mismo, y nosotros somos criaturas imperfectas –al nacer redimidas por el Bautismo del pecado original–, tenemos como paradigma de la gracia a María, que también lo es de la conducta humana. María es el ejemplo de virtudes para nuestra humanidad redimida y amada como a María.

Somos hijos de Dios e hijos de una naturaleza humana llamada María, instrumento de Dios, como nosotros lo somos con su ejemplo y valentía, al decirle a Dios mismo “Sí”,... “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). Es nuestra abanderada en seguir a Dios, y es así como debemos obrar, aunque nos cueste.

Por ello el “sensus fidei”, sabe que María es pura gracia, y por ello pura perfección y toda pulchra. Cuando hablamos de Pura, Purísima, Inmaculada, estamos hablando de uno de los Trascendentales de Dios: Amor, Verdad, Bondad y belleza, nos remitimos en ese adjetivo de “púlchra” a belleza. María es la belleza de Dios, el atractivo de un Dios-Madre, un Dios ternura, un Dios matriz de nuestra alma, generador de nuestro espíritu. Pero María histórica es un instrumento de Dios que nos refleja la belleza de un Dios hecho Amor. To-



dos los atributos de la gracia los tiene María, pero la gracia no es María, sino Dios quien se la da.

María es para el hombre/mujer, un paradigma de aceptación, de sumisión a la voluntad de Dios, y al hacernos sumisos a la voluntad de Dios es su madre y sus hermanos, quien oye y escucha la Palabra de Dios y la practica (Lc 8, 21-28).

Nosotros, los hombres, sólo tenemos un camino, hacer la Voluntad de Nuestro Padre como hizo María, y como María seremos colmados de gracia. Ella tuvo su misión: dar a luz al Hijo de Dios mismo, y nosotros extender y expandir el Reino de Dios que Cristo vino a instaurar para en él salvar la humanidad.

María, Madre de Cristo (466, Catecismo de la Iglesia Católica): “El Concilio de Éfeso proclamó en el año 431, que María llegó a ser con toda verdad Madre de Dios, mediante la concepción humana del Hijo de Dios en su seno. “Madre de Dios no porque el Verbo de Dios

haya tomado de ella su naturaleza divina, sino porque es de ella de quien tiene el cuerpo sagrado dotado de un alma racional, unido a la Persona del Verbo, de quien se dice que el Verbo nació según la carne” (DS 251). Que sea un ejemplo de fidelidad es nuestra fuerza ante nuestra naturaleza debilitada por el pecado. Ella es consoladora de nuestras aflicciones que una y otra vez nos comunica lo que dice Cristo: “si no sois como niños no entraréis en el Reino de los Cielos” (Lc 18, 17). Niños/niñas como María ... En realidad el mundo no es nuestro, sino de los niños: en su mundo hay una alegría que no existe en el adulto, hay una sencillez y una simplicidad que no se advierte en el mundo adulto. María nos remite una y otra vez a ese niño/niña que tenemos en nuestro corazón, limpio, puro, pleno, entero, sin compartimentos, sin divisiones, una naturaleza unificada como es la de un niño/niña.

Madre de la Iglesia (963, Catecismo de la Iglesia Católica):

* **Fundamento del Dogma de la Inmaculada.** En el Génesis (3, 15) se dice “yo pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya”, y en Lucas (1,28), la “llena de gracia” no pudo nunca estar en posesión del pecado. En la Tradición de la Iglesia, son constantes las referencias por los Padres de la Iglesia: Orígenes la llama “digna de Dios”, “Inmaculada del Inmaculado”, “la más completa santidad”, “perfecta justicia”, “ni engañada por la persuasión de la serpiente, ni infectada por su venenoso aliento”; San Ambrosio que es incorrupta, una virgen, inmune por la gracia, de toda mancha de pecado; Máximo de Turín, que es la morada preparada por Cristo, no a causa del hábito del cuerpo, sino de la gracia original; San Agustín, refutando a Pelagio, declara que “todos los justos han conocido verdaderamente el pecado, excepto la Santísima Virgen María, de quien, por el honor del Señor, yo no pondría en cuestión nada en lo que concierne al pecado” ; San Proclo de Constantinopla, afirma de María que “fue formada sin ninguna mancha”; San Juan Damasceno expresa que “cuando la Virgen nació de Ana, la naturaleza desafió anticipadamente el germen de la gracia, pero quedó sin fruto”; San Efrén de Siria: “ciertamente Tú (Cristo) y tu Madre, sois los únicos que habéis sido completamente hermosos, pues en Ti, Señor, no hay defecto, ni en tu Madre mancha alguna”; y San Cirilo: “¿cuándo se ha escrito jamás que un arquitecto edifique una casa y la deje ocupar por su enemigo?” ... La Tradición de la Iglesia fue preparando desde muchos siglos antes, la Proclamación Dogmática de la Inmaculada Concepción de María.



*** En el Magisterio de la Iglesia.** Ya el Papa Sixto IV (1414-1484), escribió en 1476 una Constitución Apostólica “Cum Prae Excelsa”, en la que aprueba la Fiesta de la Inmaculada; en otro documento similar, “Grave Nimis”, condena a quienes prediquen en contra de esta verdad de la Inmaculada Concepción de María. El Pontífice Paulo V, prohibió en 1617 enseñar y predicar en contra de la sentencia dada por el anterior. Por su parte, Gregorio XV, en 1622, insistió en lo anterior, permitiendo a la Inquisición perseguir a los que negaran que María fue concebida sin pecado original. Alejandro VII (1599-1667) publicó en tal sentido la Constitución “Sollicitudo Omnium Ecclesiarum”, precedente de la Bula de Pío IX. Antes de la “Ineffabilis Deus”, Pío IX publicó la “Ubi Primum” (1849), con motivo de la preparación de la definición dogmática del dogma de la Inmaculada Concepción de María. Este dogma era, por tanto, la respuesta a un clamor en la Historia de la Iglesia : “ Se la reconoce y se la venera como verdadera Madre de Dios y del Redentor ... más aún es verdadera Madre de los miembros (de Cristo) porque colaboró con su amor a que nacieran en la Iglesia los creyentes, miembros de aquella cabeza” (San Agustín, Virg. 6); “Lumen Gentium” 53: “María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia” (Pablo VI, Discurso de 21/11/1964)

Los hombres y mujeres sencillos comprendieron pronto el Dogma de la Inmaculada Concepción, porque tienen un espíritu unificado. Dios es Creador y nosotros sus criaturas.

En el Capítulo VIII de la “Lumen Gentium”, eje principal del Concilio Vaticano II, se afirma de María y de la Iglesia que “Cristo es el Único Mediador, y María es intercesora”, “La Iglesia no duda en atribuir a María tal oficio subordinado, lo experimenta sinceramente y lo recomienda al corazón de los fieles, para que apoyados en esta protección maternal, se unan más íntimamente al Mediador y Salvador” 62.

Apologetas, exégetas, teólogos, concilios y dogmas no olvidan nunca las fuentes; el Evangelio y el corazón de los hombres, templos del Espíritu Santo, con quien moran Cristo Jesús y el Padre.

Pero es que además, María es mujer; para nosotras, mujeres, a quienes la Historia nos ha jugado tan malas pasadas, viene a recordarnos nuestra importancia originaria:

María es la “Nueva Eva”

* **411** Catecismo de la Iglesia Católica Ella ha sido la que la primera, y de una manera única, se benefició de la victoria sobre el pecado alcanzada por Cristo: fue preservada de toda mancha de pecado original (cfr. Pío IX: DS 2803) y, durante toda su vida terrena, por una gracia especial de Dios, no conoció ninguna clase de pecado” (cfr. Concilio Trento: DS 1573).

***726...** “Al término de esta Misión del Espíritu, María se convirtió en la Mujer, Nueva Eva, “madre de los vivientes” Madre del Cristo Total” (cfr. Jn .19, 25-27). “Así es como ella está presente con los Doce “que perseveraban en la oración con un mismo espíritu” (Hech. 1, 14) en “el amanecer de los últimos tiempos” que el espíritu va a inaugurar en la mañana de Pentecostés con la manifestación de la Iglesia”.

No se dejó engañar por el pecado, no quiso ser Dios mismo, sino sierva de Dios, por ello las mujeres debemos tanto al ejemplo de gracia que es María, y nos recuerda que somos paradigma en nuestras familias: nuestros hijos fijan sus ojos en nosotras, y sus psicologías dependen en dependen en sumo grado de nuestra madurez como mujeres y como madres. Labor principalísima, misión determinante en la mujer que es madre. Así, pues, María es Madre de las madres, Madre de las mujeres, porque los ojos de los hombres están fijos en sus orígenes humanos, y éstos son siempre la mujer. Una mujer igual que su madre fue María, la más perfecta mujer, origen de la humanidad redimida.

Entre la visión evangélica de María niña, hay otra apocalíptica, de María glorificada triunfante sobre el pecado: “ ... una Mujer vestida de sol, y la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas” (Ap. 12, 1-6).

El Bordado, que ha representado la técnica plástica femenina por excelencia, en estos tiempos nos muestra en su técnica del Bordado Pictórico, por la autora de este trabajo, dos ejemplos simbólicos sobre el tema de la Inmaculada: “La Concepción de María” (120x90 cms), 1997 Lámina 1; y “la Inmaculada Concepción” (500 x300 cms.), 1994 Lámina 2 .

Entre la visión evangélica de María niña, hay otra apocalíptica, de María glorificada triunfante sobre el pecado: "... una Mujer vestida de sol, y la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas" (Ap. 12, 1-6).

El Bordado, que ha representado la técnica plástica femenina por excelencia, en estos tiempos nos muestra en su técnica del Bordado Pictórico, por la autora de este trabajo, dos ejemplos simbólicos sobre el tema de la Inmaculada: "La Concepción de María" (120x90 cms), 1997, Lámina 1; y "la Inmaculada Concepción" (500 x300 cms.), 1994, Lámina 2.